

L

La función de la filosofía: una lectura desde el mito de la caverna de Platón, las apologías de San Justino y *Las Confesiones* de San Agustín

Jesús Vergara Cuentas *

Resumen

El presente escrito tiene por fin mostrar la funcionalidad atribuida a la filosofía a partir del mito de la caverna de Platón, en el que se explica la relación de aquél que ostenta la capacidad de aprehensión frente a aquellos incapaces de ver más allá de lo que se le presenta como realidad. Este mito es la reafirmación de la dualidad en el hombre, tesis fundamental de las ideas platónicas: conocer a través de la reminiscencia. En segunda instancia este trabajo pretende analizar la lectura de las ideas platónicas sobre la aprehensión de conocimiento y la verdad que hacen pensadores cristianos como San Justino y San Agustín.

Palabras claves: aprehensión, verdad, sentidos, mundo de las ideas

A través de los sentidos logramos conocer, pero ellos solo nos muestran solo una parte de la realidad. Los sentidos nos permiten diferenciar las características externas de lo que nosotros llamamos objetos. Obviamente esta teoría descansa en el presupuesto del mundo de las ideas de Platón, en el cual se considera que no tenemos contacto con el objeto en sí, sino con una representación de él. Así, la sombra proyectada en la caverna nos muestra una representación del fenómeno más no el fenómeno en sí, ni mucho menos la idea pura del objeto al estar está en un campo diferente al de lo material.

Solo quien posee la capacidad de liberarse de los paradigmas propuestos por el modo de percepción que conlleva a un conocimiento incipiente de lo externo, es capaz entonces de captar en su ser la idea primera de las cosas. Este es aquél que en la alegoría se ha podido librar de las cadenas que lo mantenían atado percibiendo solamente el reflejo de las sombras y ha decidido iniciar la contemplación de lo que está más allá de lo que percibe. Esta labor cognitiva se le denomina contemplación, en el sentido de que solo un verdadero espíritu

* Estudiante del Programa de Filosofía de la Universidad de Cartagena. Contacto: jesusdavecu@hotmail.com

que se extrae de las limitaciones del cuerpo puede alcanzar aquel mundo donde se encuentra la verdad y conoce no por asimilación si no de forma pura e intuitiva, es decir, por aprehensión aquello que para los otros no constituye ningún valor al no conocerlo. Es la elevación del ser, a lo más perfecto, lo que puede aspirar a conocer la verdad objetiva de las cosas, a entablar en su mismo ser la condición máxima del espíritu, saber, entender y poseer al objeto mismo no su mera representación.

La filosofía se nos presenta en el mito de la caverna como un medio para desatarse de las apariencias de las cosas, en otras palabras, es permitir al alma que no se quede en el plano meramente corporal, y trascender hasta el lugar al cual ella pertenece. Para Platón la inmortalidad del alma y el conocimiento se ve limitada por el cuerpo humano. A pesar de esta restricción que constituye el cuerpo como lo no deseado, la misma alma debe buscar su fin último que no es otro que la unión con el sumo bien, la verdad misma posible; sólo en el mundo de las ideas al cual pertenece. De este modo la teoría de la reminiscencia propone que la filosofía como el canal que conecte nuevamente al alma con su origen y su destino. El filósofo es aquel que ha elevado su alma a tal punto de encontrarse nuevamente en su estado natural donde gozaba del conocimiento del objeto mismo. El liberarse implica un vencimiento a las formas prácticas de observar y de conocer, es el cambio de una cosmovisión que incide no solo en el pensamiento de un individuo sino en las estructuras sociales, en los fundamentos políticos, religiosos y estructurales de sus sociedades.

Es por tal motivo que Platón consideró a Sócrates un incomprendido por parte de sus contemporáneos: aunque pretendía Sócrates compartir con sus conciudadanos la elevación de su alma al punto más alto que pudo alcanzar, estos no tenían la capacidad de “ver” más allá (precisamente por su comodidad frente a las sombras proyectadas) de aquello que de un modo era incierto y extraño ante sus ojos. Es decir, la filosofía la podríamos considerar como el medio para la exaltación del alma que en aquel pueblo de hombres encadenados no era conocido sino por unos cuantos. Lo que constituyó para estos desafortunados hombres reos, el encarcelamiento tanto de sus cuerpos como de sus almas, y lo que es peor, el no conocimiento de la verdad, de los objetos, la incapacidad de la acción primitiva de aquella alma de recordar con plenitud aquello que gozaba en el mundo inmaterial de las ideas.

El papel de la filosofía era para Platón el puente para elevar al alma a su estado más perfecto a pesar de las limitaciones del cuerpo. El alma, de acuerdo con la teoría de la reminiscencia, parte del mundo inmaterial y vuelve a este en su búsqueda de la verdad, la sabiduría y el sumo bien.

Esta visión platónica consigue asidero en la filosofía Cristiana de los Padres de la Iglesia, especialmente en San Justino y San Agustín. El obispo de Hipona, toma la filosofía platónica como verdadera, puesto que a pesar de su inconexión con la fe cristiana, se podía ver la acción y la búsqueda de la verdad por aquellos paganos que deseaban a Dios. San Justino eleva aún más los planteamientos platónicos considerándolos como pensamientos cristianos. En su Apología San Justino describe la visión platónica como heredera de la noción mosaica:

“De nuestros maestros también, queremos decir del Verbo que habló por medio de los profetas, tomó Platón lo que dijo sobre que Dios creó el mundo, transformando una materia informe. Para convencernos de ello, escuchen lo que literalmente dijo Moisés, que fue el primero de los profetas, como se dijo antes, más antiguo que los escritores griegos. Por él, dándonos a entender el Espíritu profético cómo y de qué elementos hizo Dios al principio al mundo, dijo así: «En el principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era invisible e informe, las tinieblas estaban encima del abismo, y el Espíritu de Dios se cernía por sobre las aguas. Y dijo Dios: “Sea hecha la luz”. Y fue hecha luz» (Gn 1,1-3). En conclusión, que todo el universo fue hecho por la palabra de Dios a partir de los elementos señalados por Moisés, cosa es que aprendió Platón y los que siguen sus doctrinas y también la aprendimos nosotros, y ustedes pueden persuadirse de ello. Sabemos asimismo que lo que entre los poetas se llama “Erebo” (abismo), fue antes mencionado por Moisés” (San Justino,2010).

Lo anterior nos lleva a entender la adopción del cristianismo por la filosofía de Platón. La idea de un mundo inmaterial, eterno, anterior, no es lejana de la Idea concebida por el cristianismo de la creación: *“En el principio existía la palabra y la palabra estaba junto a Dios y la palabra era Dios”* (Jn 8, 22-31) . Aquí el “Principio” retoma esta consideración anterior a cualquier objeto, antes de la creación, antes del mundo, antes de todo existía el sumo bien. Ahora si el sumo bien era o no creador, si crea a través de la palabra, si es la Trinidad, muy probablemente no le interesaba ni a Platón, ni los Padres de la Iglesia pretendían encontrar estas puntualidades en su filosofía. Lo importante aquí, es la existencia del mundo anterior, el mundo supremo donde lo inmortal, lo sublime, la verdad, el bien se hallan ya establecido desde antes. Así en el libro de los proverbios se nos muestra la sabiduría anterior a todas las cosas:

“El Señor me estableció al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas. En un tiempo remotísimo fui formada, an-

tes de comenzar la tierra.

Antes de los abismos fui engendrada, antes de los manantiales de las aguas. Todavía no estaban aplomados los montes, antes de las montañas fui engendrada. No había hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe. Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo; cuando sujetaba el cielo en la altura, y fijaba las fuentes abismales. Cuando ponla un límite al mar, cuyas aguas no traspasan su mandato; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él, como aprendiz, yo era su encanto cotidiano, todo el tiempo jugaba en su presencia” (Pr. 8 V. 22-31)

Si nos fijamos bien la existencia del mundo inmaterial, recogida muy bien por Moisés¹, retomada por Platón (según San Justino) e implementada para la doctrina del cristianismo, hace necesaria la aparición de la filosofía en el ser de la naciente religión.

Según lo escrito por el mismo Agustín, en la autobiografía que se hace a sí mismo, plasmada en su escrito “las confesiones”. Relata prácticamente el estado en el que se encuentra su ser; es el mismo estado en la que se encuentran los hombres comunes, los hombres atados y encadenados de la caverna de Platón, sin conocer realmente, sino percibiendo lo que se presentan a sus ojos.

La filosofía en el Santo Obispo de Hipona viene a jugar parte no solo de la elevación del alma con la intención sólo de conocer y trascender. Pues para el Doctor de la Iglesia, de Dios emana el alma y vuelve a El sólo cunado es capaz de él. Es decir, no solo la disposición y liberación del cuerpo que logra el alma la hace trascender a la verdad plena ni al conocimiento de las ideas puras. El conocimiento de Dios al que bien se llega a través de la filosofía, contemplando aquello que es el mismo Dios, mueve al hombre a actuar conforme a la voluntad divina. La condición del cuerpo ya no solos e vuelve una limitante, sino un medio, y la filosofía nos e vuelve el único medio para la contemplación, sino uno delos medios posibles, por el cual clérigos, místicos, religiosos, son capaces de llegar al conocimiento de Dios. Sin embargo, el actuar conforme a las enseñanzas del evangelio, podría hacer que al alma retornar al mundo infinito donde no existe el tiempo ni el espacio llegue por misericordia divina a conocer todo

¹ Esta era la creencia de los primeros padres de la iglesia yd el pueblo judío en general, a saber, que Moisés fue quien redactó el “pentateuco”. Los estudios de los biblistas recientemente han convenido la existencia de varias tradiciones a la hora de escribir y compilar el “Pentateuco” o “Torá” imposibilitando la tesis de que fue el mismo Moisés quien escribió dichos libros sagrados.

lo que le fue negado conocer en este mundo terrenal.

Así las enseñanzas platónicas se circunscriben a la filosofía apostólica de la Iglesia Romana primitiva en el sentido de la existencia del mundo inmaterial donde habitan las ideas y pro consiguiente habita Dios que, sin ser idea, es la condición de posibilidad de la existencia de estas.

La filosofía pues, es el camino para la elucidación de la creación, ya San Agustín, contempla en las Confesiones la importancia de que el conocimiento de las cosas y la elevación del alma (filosofía) no han de llevar a otro lugar sino a la contemplación del mismo Dios: “yo te pregunto señor, Dios de la Verdad ¿basta el conocimiento de estas cosas para agradarte? Desgraciado aquél que, sabiéndolas, no te conoce a ti. Y dichosos de aquel que te conoce a ti, aunque las ignore en su totalidad” (San Agustín, 2007). Así, podemos afirmar que para el Santo de Hipona al filosofía juega como en Platón el medio (más no el único) del conocimiento de la Verdad, del bien, del mundo de las ideas. Camino por el cual, el descubrió, junto con San Justino, la forma de conocimiento perfeccionado, al que el alma podría acceder. Pero a su vez dejó la posibilidad del conocimiento aunque no del objeto como tal pero si el poder estar en la senda de la “verdad” haciendo lo conforme según quienes han tenido la experiencia filosófica, religiosa y casi mística del encuentro Personal con Dios.

En conclusión, la filosofía ha sido vista de muchas maneras, atendiendo a las condiciones preponderantes en las que gira el pensamiento del hombre. En el caso del platonismo y su incursión en la filosofía cristiana, podemos observar cómo las ideas platónicas no pierden de manera absoluta sus principios esenciales pero si se transforman conforme al fin perseguido por la nueva religión. Así, el proceso de la filosofía surge cambios continuos como tantas nuevas inquietudes y finalidades descubra el hombre en su ser y en su actuar. Sin embargo, vale la pena reconocer, las ideas principales de cada cambio sustancial en el ser de la filosofía para poder rastrearla y considerarla dentro de un contexto particular y leerla al mejor sentido de la hagiografía: con el mismo espíritu con la que fue escrita.

Referencias bibliográficas

Desclé de Brower, Biblia de Jerusalén, Bilbao, España.

Gómez Robledo, Antonio PLATÓN Los Seis Grandes Temas de su Filosofía, Fondo de Cultura Económica, UNAM, México 1993

San Agustín, Las Confesiones, Biblioteca de Autores Cristianos B.A.C. 9ª Impresión; Barcelona 2007

San Justino, Apologías I, tomado de: <http://multimedios.org/docs/do02610/>